

## VIVIENDO EN LA CIUDAD

LIVING IN THE CITY

Amadeo Ramos Carranza

**SUMMARY** This is the first issue that we have dedicated to collective housing and, in part, to the city resulting from these buildings. The articles demonstrate the benefits and the capacity for renovation of collective housing when it is undertaken with the intention of overcoming the individual limits of the dwelling, and not submitting to the financial and speculative control of the construction market.

The different architectures analysed, which respond to different ways of living in the city, hint at the social ideology that protects them. As *applied ideology*, collective housing was very instrumental in bringing social change, and the sum of all these experiences reflects the events that marked the entire twentieth century. It could be described as *extensive collective research* that attempted not to draw limiting boundaries and which was determined to concernedly relate apparently opposed aspects: the private and the public, the home and the city, the city and the land, or the traditional and the technological.

Currently, the reduction of public versus private space also means that the way the city lives is changed: collective housing is torn between protecting what is individual, making every effort to keep all that holds a relationship to others at the margin, and life in the community as the best means of ensuring the common good. It seeks balance, reshaping the private space as public, moving to the home and its buildings what was always, or pertained to, the city space. These architectures capable of relating the private to the collective, the dwelling to the building, to the city, to its construction ..., suppose a constant change of ideas and concepts with those that come to recognize the different scales that are handled by collective housing. The articles in this issue are dedicated to this broad pursuit.

**KEY WORDS** City, collective housing, street, garden, building.

Persona de contacto / Corresponding author: amadeo@us.es Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

Este es el primer número que dedicamos a la producción de ciudad desde la vivienda colectiva, recordando que esta ha sido una constante preocupación para la arquitectura residencial, al menos, desde la aparición de los primeros ensayos precursores al Movimiento Moderno. La posibilidad de transformar la ciudad, o de transmitir valores de convivencia hasta ejercer predominio o fuerza moral sobre una sociedad, han sido y siguen siendo hechos que demuestran el beneficio y la capacidad renovadora y regeneradora que tiene la vivienda colectiva. Como ocurre con casi todo lo que hoy condiciona y dirige nuestras vidas, la vivienda ve también contaminado su natural objetivo de la renovación urbana y la mejora de vida de los ciudadanos, y se ve utilizada como mecanismo para el control y especulación de la producción de ciudad. Quizá siempre haya sido así y tan sólo determinadas épocas o ejemplos aislados hayan sabido equilibrar las fuerzas positivas con las meramente productivas o especulativas.

Resulta difícil entender la vivienda ajena a la ideología, término en constante regresión, superado por la palabra *idea* con cuyo uso se expresa mejor el dinamismo, combinación e intercambio de conocimiento que caracteriza nuestro tiempo. Queda en el olvido que las ideas tan sólo eran elementos para constituir las ideologías: *conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.* (DRAE). Esta definición no deja de insistir en la necesidad de crear algo colectivo, en el *pensamiento* y si fuese posible, reconocible en un grupo de personas o comunidad. Como *ideología aplicada*, la vivienda colectiva resultó muy operativa para lograr cambios sociales; la suma de todas esas experiencias en materia de vivienda sería el reflejo de los numerosos acontecimientos que jalonaron todo el pasado siglo XX. Se podría calificar de *amplia investigación colectiva* que procuró no dibujar límites que la acotaran y que se empeñó en relacionar, de manera interesada, aspectos aparentemente opuestos: lo privado y lo público, la casa y la ciudad, la ciudad y el territorio, o lo artesanal y lo tecnológico.

El cambio en los sistemas y formas de producción, en la industria y en la arquitectura, han condicionado un debate que siempre ha permanecido en la sociedad contemporánea con formas e intensidades desiguales: entre la defensa de lo individual, procurando en lo posible mantener al margen todo aquello que guarda relación con los demás, y la vida en colectividad como mejor medio de garantizar el bien común. En los últimos años, la balanza se ha ido inclinando progresivamente por lo individual, apoyado por un sistema socioeconómico que ha retraído ostensiblemente la idea o el sentido de lo público.

La limitación del espacio público frente al privado, significa también que se altera la manera en que la vivienda construye la ciudad. Como toda situación de riesgo, atrae el reto de conseguir nuevas fórmulas que reconstituyan el equilibrio perdido, transfigurando el espacio privado como público, trasladando a la vivienda y a sus edificios aquello que siempre estuvo o perteneció al espacio de la ciudad. Estas arquitecturas capaces de relacionar lo particular con lo colectivo, la vivienda con el edificio, con la ciudad, con la construcción..., suponen una constante alteración de ideas y conceptos con los que llegar a reconocer las diferentes escalas que la vivienda colectiva exige manejar.

Tras superar satisfactoriamente el proceso de evaluación, los artículos de este número se ordenan proponiendo un recorrido al lector en el que podrá reconocer algunas de las cuestiones planteadas, otras pudieran surgir y todas se deberán a las investigaciones que han realizado sus autores. En nuestra primera parada, con la palabra *anexo*, se ponen en valor aquellos espacios públicos que siempre están y que normalmente quedan añadidos a algo o a alguien: espacios dependientes, próximos y en estrecha relación. En el caminar que propone su autor, estos lugares van variando en naturaleza y dimensión, pero siempre vinculados a una idea de colectividad. La afirmación de Jan Gehl sobre la obligación del arquitecto de dar cualidad a estos espacios porque en ellos la vida acontece, deja atrás las cuestiones formales de cada proyecto y ayuda a enmarcar aún más la importancia que para la arquitectura residencial y colectiva tienen estos espacios, a menudo ajardinados. Los últimos ejemplos tienen el valor de trasladar esta experiencia acumulada a otros lugares urbanos y públicos –*plagrounds*- donde suelo y vegetación siguen siendo protagonistas de numerosas vivencias y escenas urbanas.

Existen otros espacios de interés que merecen ser revisados y que podemos encontrar en los suburbios de baja densidad; un modelo habitualmente rechazado. Con causa en la Revolución Industrial, las ciudades acogieron esta necesaria forma de expansión y de alojamiento. El Plan Territorial Metropolitano de Barcelona, recientemente aprobado, cita este problema genérico de nuestras ciudades, que provoca consecuencias urbanas y residenciales muy diversas. Esta circunstancia es aprovechada por el autor para investigar sobre la condición humana y colectiva de la vivienda suburbial. Nos recuerda el origen de este modelo y aquello que hacía distinto a esta forma de vida: la relación directa con el suelo permitía a cada casa tener un jardín y un huerto. La idea de incorporar a la vivienda colectiva un jardín ha sido objeto de investigación en la arquitectura del siglo XX con ensayos diversos que el autor analiza. El objetivo es reclamar *sensibilidad* para actuar en estos ámbitos e incorporar a las viviendas colectivas suburbanas parte de los valores que la originaron.

Llega el momento de analizar una de las grandes utopías modernas del siglo XX: vivir en las alturas. Nuevas técnicas, nuevas ideas, han alimentado este sueño que, a pesar del paso de los años, no se ha alcanzado aún plenamente. Quizá esto justifica que sigamos recurriendo a ejemplos del siglo pasado que siguen utilizándose, casi sin cuestionamiento, para avanzar y resolver frente a la carencia de un conocimiento, difícil de definir, y que necesitamos para ver realizada esta utopía de ocupar *el espacio público disponible en el aire*. Se desata el interés por trasladar lo que es propio de la ciudad al edificio –calles corredor- y por mantener aquello que otorga condición de casa a la vivienda –terrazas jardín-.

Uno de los proyectos que ilustra lo anteriormente comentado es el que diseñaron los Smithson para *Golden Lane*. Pocas veces un concurso perdido ha provocado tanta reflexión y ha influido tanto en la arquitectura residencial colectiva de las décadas siguientes. Se propone en este caso un interesante acercamiento desde la idea de la *cualidad vacía* de los espacios que resultan en la propuesta presentada a este concurso y que será, posteriormente, una constante en la obra de los Smithson. Además de las *streets in the sky*, interesa al autor rastrear las huellas de estos espacios en torno a los

edificios-objeto: es ilustrativa la reflexión sobre la *egg chair* y cómo se traslada al paisaje de posguerra. Poco a poco se va dibujando el perfil de las diversas personas y grupos que podrían llegar a usar estos espacios comunitarios.

Si el proyecto de Golden Lane parece heredarse de generación en generación, la obra de viviendas colectivas proyectada y realizada por Hans Scharoun suele tratarse como la arquitectura de un tiempo, de un lugar y para una sociedad. Puede que se deba a que esta obra sí se construyó quedando irremediablemente, identificada con su contexto: las obras pertenecen a un tiempo concreto. El conjunto residencial Romeo y Julieta transmite los valores de su momento y sólo el detenido descubrimiento de aquello que permanece vigente puede otorgar contemporaneidad a la obra. La forma queda superada y lo orgánico refiere al hecho de poner en acción polaridades diversas, alrededor de las cuales, es posible reconocer la arquitectura. La obra constantemente así planteada supone una investigación que de nuevo supera el tiempo físico. La ciudad para la que se construye ofrece numerosos referentes a la vivienda colectiva; Scharoun encuentra en ella los recursos necesarios para la singularidad de cada obra y la identidad de los espacios colectivos, mientras, se mantiene constante la apuesta por una determinada forma de vida.

Tras haber analizado algunos antecedentes, procede revisar algunas situaciones actuales. En forma de denuncia, se exponen resultados sociales y urbanos generados por la masiva construcción de viviendas de los últimos años. La supresión o reducción al máximo de los servicios comunitarios no sólo implica la imposibilidad de optimizar recursos; el artículo desvela que con ello, se ha ido limitando progresivamente la capacidad propositiva del proyecto referida a la creación de espacios comunitarios en torno a las viviendas que permitirían explorar o recuperar otras formas de colectividad. Los ejemplos ya analizados, juntos a otros que se mencionan en este nuevo artículo, son excepciones que sin embargo muestran alternativas posibles. De nuevo los suburbios ilustran la imagen de un modelo agotado: la vida encapsulada o densificada por la aplicación especulativa del sistema. Imaginaremos, con ayuda del cine, a unos habitantes que por necesidad, terminarán por apropiarse de los espacios libres exteriores y desocupados.

Desde el urbanismo también hay que buscar soluciones a este problema y por eso, la última parada de este recorrido nos lleva a Barcelona, al barrio de la Mina: una aplicación práctica de la regeneración del tejido urbano de un polígono residencial. Polígonos, suburbios, barriadas,..., constituyen la herencia de una época que, con seguridad será el campo de intervención de la arquitectura en los próximos años. La reordenación y la integración de los espacios colectivos en torno a los edificios residenciales y a los equipamientos, la calidad de la construcción o la mejora de la habitabilidad y funcionalidad de las viviendas obsoletas, son retos que se asumen con las grandes estrategias sobre las que basculan este tipo de intervenciones, esperando que todo derive en la mejora de unas condiciones sociales precarias, resultado imprescindible para lograr los objetivos. Centralidad, diversidad e intercambio han sido en este caso, las líneas maestras para rehacer el barrio de la Mina e implícitamente, las que arman las estrategias que deberán conseguir esos objetivos que hemos mencionado. Todas las disciplinas han de asumir la responsabilidad de crear o mejorar los espacios que propicien las relaciones entre personas. Es indiferente del tipo de ciudad de la que se trate; siempre será necesario conjugar conocimientos y escalas diversas. ■